

LA TRISTE DEMOCRACIA MARROQUI Y LA HIPOCRESIA ESPAÑOLA.-

Siempre se ha dicho que las relaciones internacionales en la mayoría de las ocasiones están atravesadas por la hipocresía, por actitudes que incomprensiblemente esconden detrás intereses de tipo económico, estratégico o de cualquier tipo. A los españoles que tuvimos que soportar durante más de cuarenta años una dictadura, “aceptada internacionalmente” nadie tiene que explicarnos esta afirmación, no solo lo entendemos sino que además lo hemos padecido en nuestras carnes.

Y me quiero referir a Marruecos, un país al otro lado del mar, tan cerca y a la vez tan lejos, del que sólo nos llegan las pateras cargadas de desesperación y repletas de subsaharianos o marroquíes en busca de una tierra prometida que no es tal. Un territorio del que sólo nos llega el mal resuelto problema de Ceuta y Melilla y del que poco sabemos realmente. De vez en cuando los viajes de Juan Carlos I en visita a “su hermano” el monarca (dictador en la corte de la corrupción con una economía rentista que controla los principales sectores a través del Holding Real que hace caja previamente) o el Sr.Chaves para ver a que altura se sitúa el muro de la vergüenza con alambradas a ser posible espinosas que deben separar eficazmente el “bien” del “mal”, mientras que se mira vergonzantemente para otro lado y se silva para disimular ante el problema del Sáhara.

Y me atrevo a opinar después del viaje que he tenido el placer de realizar, durante seis días, por encargo de la Dirección Andaluza de Izquierda Unida con el objetivo de entablar relaciones con Vía Democrática, uno de los pocos partidos que se resisten a claudicar en el juego de una democracia virtual y tutelada tras la cual ni siquiera se esconde un Rey, Mohamed VI. Un monarca que en estos momentos sigue ejerciendo de Rey medieval con mucha mas fuerza que en los últimos coletazos del sangriento reinado de Hassan II cuando el régimen se vió obligado a abrir un poco la mano, en el que siguen existiendo desapariciones, detenciones sin derechos, represión salvaje a los agricultores que se les quita las tierras en Larache para entregárselas a amigos del régimen, a los camioneros o a los licenciados en paro que han tenido que agruparse para defenderse.

Un estado que reprime a las mujeres, que siguen teniendo que indemnizar al esposo si se divorcian o son arrojadas a la calle si tienen hijos fuera del matrimonio, que sólo siguen teniendo derecho en su país a ser explotadas en el hogar y en el sector textil por nombrar algún sector (45.000 trabajadores de los que el 76% son mujeres). Mujeres que trabajan recluidas y hacinadas en gran parte en la zona franca del puerto de Tánger cosiendo ropas de diseño con etiquetas de Zara, Corte Inglés, Cortefield, Abanderado o Ives Stlaurent a 75 dirhans (7'5 euros) la jornada de 11 horas con derecho a orinar una vez al día previo permiso del capataz.

Un estado que pretende convertirse en un paraíso para esa segunda fase de acumulación del capital salvaje trasnacional amparado por la globalización neoliberal en la que todo vale para seguir extrayendo beneficios sin fin. Un fenómeno la globalización en el que los capitales y las empresas se mueven a sus anchas, pero a un ritmo distinto que los derechos laborales, sociales o las libertades. Hay derecho a expoliar si se pasa por caja, a explotar, a contaminar los ríos y los mares, a destruir el paisaje sin miramientos y para ello nada mejor que un Mohamed VI que además se muestra capaz aparentemente a los ojos occidentales de contener el avance del islamismo radical con mano dura, no importan los medios sino el fin. Obviando que el islamismo radical se abre paso a un ritmo directamente proporcional a la miseria y la desesperación humana.

Pues en este país existe una oposición que tiene clara las ideas: Vía Democrática. Un partido que en la actualidad está intentando crear con otros partidos la Agrupación Democrática de Izquierdas. Una oposición que cree que no es posible hablar de democracia real en Marruecos mientras que no exista una verdadera Constitución emanada del pueblo, que consagre la separación de poderes y en la que no existan artículos como el 19 del actual texto constitucional que hace recaer todo el poder en el Rey situando al gobierno como mero títere de los consejeros reales de palacio. Una oposición que se atreve a defender públicamente la autodeterminación del pueblo saharauí o los desmanes de un régimen al que hay que pedir (lo he vivido en Rabat) permiso con cuarenta y ocho horas de antelación para hacer una simple rueda de prensa.

He podido conocer en Tanger a la doctora Zora toda una mujer llena de fuerza y vigor (prestigiosa ginecóloga legendaria en las luchas por las libertades en Marruecos) o a un ser humano

inmenso como el ingeniero Khamlichi Boubker (encargado de las relaciones Internacionales de Vía Democrática) que padeció 6 años en las cárceles de Hassan II y que consagra su vida de manera incansable a pesar de su enfermedad a todas las causas por las que merece luchar en Marruecos o Abadallah el Harif (de profesión ingeniero) que estuvo 17 años en la cárcel por defender la democracia y ostenta el cargo de Secretario Nacional de este partido, un hombre de ideas claras un héroe como todos de la resistencia. He podido conocer a Abdelouaid Almohade maestro en Tetuan (lleva como funcionario 19 meses sin cobrar a la espera de unos papeles en un país sin derechos) o a Mohamed Merabet propietario de una farmacia en Tetuan que hace lo que la inexistente Seguridad Social debería hacer. O a Barga el traductor empleado del padrón de habitantes en Larache (por 200 euros al mes) que duda si venir a España o no (una verdadera perdida para este país si finalmente lo hace).

Y me ha sorprendido la consistencia ideológica de Jaadi Mohamed un psiquiatra de fama internacional amigo personal de Carlos Castilla del Pino, con quien comparte trabajos y amistad con el que tuve la oportunidad de dar una charla sobre derechos humanos en Tetuan (con vigilancia extra de la policía real), que padeció cárcel como todos y que comparte su vida con Amina Bargach una verdadera experta en migraciones (hace trabajos para la Generalitat de Cataluña y otras comunidades) y que todavía recuerda la maravillosa carta que el entonces Alcalde Julio Anguita envió al Rey Hassan II pidiendo clemencia para su marido en la cárcel cuando vivía en Cordoba. He conocido a mucha gente valiosa e inteligente en un país en el que eso es perseguible.

He podido visitar el Centro de Acogida de Madres Solteras con hijos en Casablanca que coordina Aicha Ech-channa (autora del libro Miseria recientemente traducido al español) a la que los islamistas le declararon la llamada “muerte islámica” por cuidar a mujeres indignas y repudiadas y a niños que no tienen el derecho a tener un apellido y he podido percibir la firmeza de sus convicciones personales y su determinación.

Y tras esta experiencia, tras convivir con ellos y poder saludar a los jóvenes saharauis que asistieron a la Conferencia de Rabat en la que hablamos en el “día de la tierra” sobre el derecho de autodeterminación del Sáhara o Palestina, me reafirmo en la lucha contra esta globalización neoliberal que sólo exporta a países como Marruecos explotación humana, expolio y negocio sin fronteras, dejando tras de si un rastro humano del que me avergüenzo como occidental.

Me avergüenzo de llevar ropas confeccionadas con sudor de mujeres explotadas, me avergüenzo de comer gambas peladas embasadas por un jornal de miseria, me avergüenzo de tener un Gobierno y un Rey de España que sólo le pide al rey de Marruecos resultados prácticos y que olvida los derechos, las libertades y lo que es peor la lucha de millones de seres humanos condenados a la miseria. Un gobierno que sigue el camino trazado por Felipe González y Aznar y que olvida la tragedia del pueblo saharauí a cambio de un mal acuerdo de pesca o por facilitar un nuevo paraíso para importar beneficios a empresas sin escrúpulos aunque para ello haga falta subir los muros y las alambradas, de común acuerdo, un metro mas.

Hasta cuando permaneceremos impasibles ante tanta hipocresía internacional es la pregunta que me hago tras declararme enamorado de un pueblo hermano como Marruecos y militante de la causa de Vía Democrática. Hasta cuando no entenderemos que hay que exportar democracia, desarrollo y futuro para la población para conseguir que el movimiento libre de seres humanos no sea considerado un problema de Estado sino algo normal como lo es entre España y Portugal o entre Francia y España, hasta cuando tanta hipocresía e injusticia consentida por Europa.

Francisco Javier Camacho González.
Responsable de Política Institucional de Huelva.
Diputado Provincial de Izquierda Unida